



NUM. II.

EL DUENDE ESPECULATIVO.

*Decet affectus animi, neque se nimium erigere,
nec subjacere serviliter.*

Cic. de Finib.



Sabado 13. de Junio de 1761.

Moda en la educación de los hombres. **E**N el comercio de las gentes intervienen cosas tan extravagantes, è irregulares, que para disimularlas, ò no verlas en la conducta de los hombres, es menester tener la misma especie de irregularidad, y extravagancia, ò bien dexarse dirigir como Discipulo de la Moda, y obedecerla en un todo. A la Moda ofrece incienso la mayor parte de los hombres; y si no engañan los sentidos, parece, que exerce jurisdiccion, no solo sobre el modo de usar las cosas que son de su competencia, sino tambien sobre las potencias, y sobre la misma vida del hombre. Las cadenas de la Moda, que arrastran al cuerpo, tienen igualmente apresadas nuestras

costumbres. La mesa , el vestido , las diversiones , las ocupaciones , el descanso , &c. todo està sujeto à esta Reyna vana , y hechicera. Ella tiene encarcelado al entendimiento , dementado el arbitrio , sometido el discurso , y à su disposicion , y orden todas las cosas , que conocen al Alma por principio. La mas inaguantable necedad , imaginada allà en el vacío de un mal complexionado cerebro , y preconizada por algunos officiosos lisonjeros subalternos , engancha , y hace sequaces que la amparan , combatiendo à su favor contra la sana , y juiciosa parte de los racionales. En balde trabajò el Pensionario *Catz* en querernos persuadir , que la rueda de la sabiduria mueve , y arrastra al corazon de los necios. La Moda es mas atrahente , y poderosa ; porque triunfa , no solo de los ultimos , sino que halla vassallos entre los primeros.

Si alguno pudiera persuadirse , que la mutabilidad de los tiempos , y estaciones del año esuviessen sujetos al capricho de los hombres, yo no tendria dificultad en decir , que los gobierna la Moda. Y si la uniformidad del curso Planetario , obedeciendo à los impulsos que le dirigen , no nos convenciesse de la absoluta necesidad de su movimiento igual , y regular , facilmente se podria atribuir à la Moda su marcha.

Que se innoven , ò varien los estilos en lo que pertenezca à la subsistencia , y reglas de la vida,

vida, y conducta de los hombres ; esto (yà se vè)
 denota , que el ingenio humano halla siempre
 que añadir , ò quitar à lo que se admite en
 el comercio de las gentes ; pero que las faculta-
 des del Alma se dexen igualmente avassallar , y
 figan los extravagantes impulsos , è inconstantes
 gyros de la Moda , esto , à mi entender , no solo
 es necedad intolerable , sino injuria que se hace
 à la Naturaleza , que desde la creacion ha sido
 grande , y perfecta en todo. Las continuas no-
 vedades , que notamos en las cosas , y materias,
 que la imaginacion nos propone para que el
 entendimiento haga crisis de ellas , nos hacen
 vèr la superioridad , que tienen las potencias so-
 bre los sentidos de todos los entes racio-
 nales ; y el mal uso que solemos hacer de esta su-
 perioridad , nace de que nos dexamos lisonjear
 desmesuradamente del amor propio , que nos
 ciega ; creyendo , que para distinguirse , y ha-
 cerse visible entre sus iguales , es preciso suje-
 tarle à una ley fantàstica , y abrazar los precep-
 tos que prescribe la Moda. Así , pues , vemos,
 que las operaciones del Alma , y las produccio-
 nes del espiritu , no son menos sometidas à esta
 Reyna , que los vestidos , y los manjares ; y que
 los años de la infancia , de la adolescencia , la
 edad viril , y aun de la senectud , se miden con
 el compàs , con que se mide à nuestras accio-
 nes mas comunes en la sociedad. La Moda tie-
 ne una maquina prodigiosa , y singular , con la
 qual

32
qual yà alexa , yà aproxima las cosas , y los
estilos , que quiere figan los hombres.

Por esto podemos decir , que los vicios no
son siempre unos mismos , ni siempre distintos.
El capricho los concibe , el ansia de distinguirse
los produce , y la imitacion los perfecciona.
Los hombres claman , y afean las pasiones,
censuran las acciones que ven en otros , y todos
se pierden corriendo tràs de ellas. El conoci-
miento aborrece interiormente por malo, aque-
llo que la voluntad corrupta , ò la ciega com-
placencia executa exteriormente como bueno: y
el dia de oy se executa , aquello mismo que ayer
no quiso admitir el pensamiento. Creo que no
seria malo , que algun consumado Metaphysico
quisiese examinar, si la Moda en las cosas men-
tales no discrepa de lo que la vemos hacer en
las corporales ; y si al cabo de alguna revolu-
cion de siglos , no buelve à renacer algun olvi-
dado espiritual estilo.

Dicese, que las pasiones, y sensaciones son
de todos tiempos , y las mismas en todas las
Naciones. Esto quiere decir , que las lagrimas
han sido , y son siempre expresiones de dolor,
de gozo , y de engaño : que las adulaciones , y
lisonjas fueron , y son en todos los Païses lla-
ves maestras de los Gavinetes de los Principes,
y Grandes : que los equívocos , las retenciones
mentales, las promessas, las dadivas , el interès,
&c. son , y han sido siempre sobrescritos de una
amistad fingida : que la ambicion , y el dinero fue-

fueron , y son corredores , y agentes de las maldades ; y que la hypocresia , y la devocion aparente han sido , y son todavia capa , que disimula los vicios de usura , y las rebeldias mas iniquas. Las virtudes , y los vicios fueron siempre particulares à personas , tiempos , y Países. Ellos nacen con el hombre , y le sirven de patrimonio ; y à menos de bien cuidar de esta planta racional , ellos fixan raices , y permanecen. Los afectos humanos se sujetan facilmente al movimiento impulsivo de los sentidos , y se dexan libremente arrastrar del torrente de la persuasion , y del exemplo ; y las propensiones del hombre son mas , ò menos violentas , y se combinan por el valor que las dà la extravagancia de los plácères , ò bien la Moda que las gobierna.

Una de las penas mas graves , que sufre un ente intelectual en esta vida , es que un espiritu dominante , cuyo origen , y principio le es extraño , y el qual siempre està opuesto à la bondad , que es la virtud mas essencial de nuestra Naturaleza , le tiene cautivo dentro de su propio Alcazar. Parece que es cosa indigna de la libertad con que nace el hombre , el que con una fuerza invisible , se le obligue casi à sujetar sus pensamientos , pasiones , y alvedrio , al impulso , y à la voluntad de la Moda , sin que el vicio por aborrecible , ni la virtud por amable , puedan contrarestar à esta servidumbre. La devocion , y los exercicios públicos de la Religion , tampo-

co están essentos de su capricho. El que solicita credito de hombre de gusto, de habil, y de buena conducta, debe renunciar à su propia voluntad, y conocimientos, para entregarse ciega, è inconsideradamente à la disposicion de la Moda.

Seguir las huellas, y procederes sanos de Padres, ò Abuelos, es querer vivir sonrojado, y exponerse à la risa de todos los vivientes. Pensar que las lagrimas vertidas en los Templos, por una tierna, y compasiva devocion, se derramen para expiar las culpas, y en casa para aliviar las penas, es contra ceremonia, pues yà mudaron de oficio; y son, en la Iglesia, para autorizar la hypocresia; y en casa, para engañar à quien conviene; pues asì lo manda la Moda. Si en otros tiempos se trataba en las conversaciones de cosas sagradas, que edificaban à los oyentes, oy dia es irregularidad, y descortesia; porque la Moda ordena expressamente, que no se trate de semejantes materias, que no sea para la critica, y para abusar con chiste de su inteligencia. No hay Petimetre, Plumista, ni Militar, que no se presume Doctor, y con mas suficiencia de conceptos, que *Vieyra*, para resolver los puntos mas intrincados de los Sermones. En los Estrados se trata con menos respeto de los Sermones de nuestros mas ilustres Oradores, que de las frias bufonadas, è insipidos saynetes de los Corrales. Criar los Padres à sus hijos en las virtudes morales, imprimiendoles el amor

amor que deben à su Patria , y à sus Conciudadanos , es delirio , y no sin alguna aparente causa ; porque apenas ayuda esta educacion para la fortuna ; pero aconsejarles los bayles , enseñarles el juego , inspirarles el gusto , y partido que deben tomar en los vandos theatrales , es Moda , y la verdadera senda para la altura. Perfeccionarse con el estudio en las Ciencias , habilitarse para servir con honor à su Principe , no es yà mas del tiempo : baylar à la Francesa , tocar una guitarra , trinar de falsete , gorgear unas seguidillas , saber de memoria las reglas , y constituciones del chichisbéo , es la via recta , por donde , à pesar del merito , conduce la Moda à sus secuaces. La Moda es el Barometro , en que baxan las virtudes , y en que los vicios suben en aquellos que ella gobierna.

Aunque extraño bastante , el que todas las passiones se hayan postrado al pie del Trono de esta poderosa tyrana , no hay cosa que mas me repugne , sino vér , que tambien la obedece el Amor , el qual , rindiendo à su voluntad todas las cosas , debiera à mi parecer , estàr essento de semejante vassallage. Este vassallage del Amor , se conoce en que de sencillo , y delicado niño , que era antes , y como le pintan los Poetas , se ha hecho tan *Protéo* , que muda continuamente de forma , y de color con el objeto que le excita. Su idioma antes natural , è inteligible , se ha confundido en mil otros diversos , los quales se subdividen en mas dialectos , que

los que resultaron del castigo, que Dios usó, para vengarse de la altiva empresa del sobervio *Nembroth*. Entre mil personas no hay quizá dos, que traten à esta pasión con su primitiva pureza, y que no busquen modos nuevos, para conversar, y hacerse los propicio. El idioma amoroso, segun le enseña la Moda, es una treta que disfraza los engaños, y trayciones del corazón; y entre todos los medios, de que se vale ella para hacerse soberana, ningunos han sido mas eficaces, ni executivos, que el Amor, y la devoción fingida. Con estas dos pasiones ha sabido trocar la honestidad en desenfreno cortesano, la conveniencia en ambiciosa codicia, la amistad en venganza pudentosa, las finezas, y el inocente cariño, en rencor, y trayciones. Con decir que esto es Moda se nos intimas, que cada qual debe obrar conforme à las reglas, que ella prescribe, y que es digno de castigo, quien no obedece à sus decretos. Las caricias naturales con que solia declararse el Alma, pintando sus verdaderos afectos, están desterradas, y desconocidas en el galantèo. Las comparaciones de la virtud, y de las perfecciones, que los amantes consideraban en sus amadas, son rumbos extraviados, para el curso de las ansias. Gracias à la Moda nuestra Reyna. El enamorado debe al presente menos fatigarse que antes para hacerse dichoso. No necesita yà mas alabar la virtud, el buen genio, y las perfecciones reales: alabe una hermosura, que
no

no hay , aplauda los vicios que reynan , adopte el capricho de quien adora , y el triunfo es indisputable. Todo el estudio de las pasiones consiste en saber avivarlas ; y el arte de cebar el gusto , y extravagancias , que se advierten en las mugeres , es el que à los hombres hace lo que llama la Moda , venturosos.

He leído en el *Misanthropo* un caso , que pinta à lo natural el poder , y dominio de la Moda. Un Militar novicio en la Academia de Marte , cansado desde la primera campaña de segar laureles , y sordo de los silvos de la mosqueteria , hallò conveniente mudar de estado , y alistarse en la Tropa Aulica ; creyendo correr menos riesgo en las embuscadas de Venus , que en los ataques crueles de Panduros , y Croates. Consultòlo con un conocido suyo , cuyos años , y canas prometian un anticipado acierto en sus consejos. El Oficialito , que era Petimetre , y Modista , de aquellos que hablan con arte , que redondean periodos , que aconsonantan clausulas , que usan siempre de tono afirmativo , y sellan quanto dicen , con juramentos antiguos , y modernos , sabia baylar con gracia , cantar con ayre , y hacerse un ovillejo de chismes , y enredos. Havia dado en galantear la ucha de una Viuda , preciada de erudita , cuya confianza solo podia ganar con saber las Qualidades ocultas , y la naturaleza de los Atomos , y Turbillones. El extraño capricho de esta muger , inquietaba mucho al Oficial enamorado ,
por

por no saber como atacar la plaza. Esta Viuda, decia à su amigo , es una bellaca , que me fatiga mas que todas las buenas fortunas que tuve en mi vida : no porque la amo, pues el pensarlo solo fuera verguenza , y V.m. mismo me tendria por deshonorado si tal hiciesse : si la visito, es para que se hable de mi , y que no se me crea menos afortunado , que mis compañeros ; y si V.m. me reconoce algo ardiente en su servicio familiar es , por los sesenta mil Pesos , que tiene, y que la dan una belleza , y un entendimiento incomparable. Rióse el amigo , oyendo los despropósitos del Oficial codicioso , y le dijo : Bien conozco , que le acomodará à V.m. bellamente el titulo de Marido, y que lo será de gusto , y à la Moda. Yà se vê , le respondió el Oficial , que V.m. sueña , ò habla como en tiempo de *Juan de Mena* , venga dinero , venga conforcio , y despues lo que Dios permitiere. Buen reparo el de V.m. para amilanar à quien haciendo vanidad , y alarde de sus hazañas , no tiene por què avergonzarse de las agenas. Y digame V.m. profiguiò , señor *Nestor* , en què se descubre mejor el talento del hombre , sino en saber seguir el camino de la Moda , y ser el primero en burlarse de las locuras , que tantos miran como desgracias ? Si yo supiesse solamente un tantico de *Physica* , no dudo que ganaria presto la palma en esta contienda ; pero esto como hacerlo ? Ahora , estudiar *Physica* para hacerse dueño de una muger *Philosofa* , no es pos-

posible. El amigo quien se divirtió en oír tantos disparates , y que no tenia tiempo para glorificarlos , prometió , para desembarazarse del Orate , hacerle Physico sin fatigarse. Tome V.m. le decia , cien papelitos , escriba en cada uno un termino physico , y estando con la Viuda , saque del sombrero , ò de la faltriquera el primero que se ofreciere , y discurra con toda resolucion , y firmeza sobre la palabra que contuviere ; y me aseguro que la Viuda , oyendo que la materia del primer elemento es corpuscular , cuya densidad , y evaporacion conglutinan con compresion elastica en la maquina pneumatica los átomos de vuestro amor interesado , se rendirá , y que V.m. con un Discurso Philosophico tan elevado , no solo obtendrá una Viuda , sino una Cathedra. El Oficial aprobò el methodo de su amigo , diòle gracias , y se despidió con cinco , ò seis cumplimientos , y traspies desconcertados. Quántos hay , que se sirven de este estílo , combinando voces que no entienden , para hacerse creer inteligentes Physicos ? Es Moda.

Pero quién fomenta tanto à esta tyrana la Moda , que nos sujeta à salir de nuestra esfera , es la muger à quien nuestras pasiones nos fomenten. Ella , que preside à todo , dirige en las conversaciones la lengua de todos , alimenta todas las extravagancias de los Modistas , y dà curso à sus necesidades. Por esto es que la Moda , sirviendose de las Señoras , engaña con

con ojarásca de voces , y sonidos huecos à los ignorantes , que creen , que las phrasas inintelligibles son los mas propios para expressar conceptos altísimos. Yà no es Moda en los Estrados , la claridad , y natural significacion de las palabras ; porque como la claridad no es ridicula , la propiedad que tiene de manifestar las cosas segun su bondad , ò malicia , desagrada à los que no poseen fondos de cultura ; y no siendo capáz de defender una mala causa , à que se procura enramar con la futilidad de voces pomposas , y compuestas arbitrariamente , à fin de alucinar al entendimiento; ella hace pavòr à los que como murciegalos buscan la noche.

Las calidades del Raciocinio le hacen bueno , ò malo. El Raciocinio bueno zeloso de su derecho , se confia en sus propias fuerzas , y no pide socorro estrangero. El malo , vacilante en sus cimientos , se ayuda con el arte. Un Tono magistral , Tropos , y Figuras exageradas , Terminos imperativos , y Pruebas ordinariamente tan falsas como las razones que apoyan , son las Tropas auxiliares de que se vale un mal pleyteante. Para hallar la verdad de lo que propongo , no es menester mucha ciencia ; qualquiera que frequenta la Puerta del Sol puede averiguarla. Emboquese uno de estatua en alguna tienda , ò corrillo del mas lucido congreso : preste oído à lo que allí se controvierta , y conocerà , que la Moda rige la lengua , y las acciones de casi todos los concurrentes. Allí
oirà

oirà hablar de todo con resolución firme, tono de verdad, palabras estudiadas, cláusulas del tiempo, y avanzar proposiciones absurdas, como demostraciones evidentes. En estas Tertulias sufren las determinaciones, y ordenes del Ministerio, los exámenes mas descariados. Esta providencia, dice uno que se precia de Oficial experimentado, porque trae baston, y sombrerito de chulo, es odiosa, è impracticable, y à menos de hacerse demente, no es posible creerla; y luego una fulminante voz marcial, que se opone à la misma razon, decide el caso. Un poco de cuidado hace conocer, que este sugeto habla en fuerza del precepto de la Moda, y que el metal de su voz, y la significacion que atribuye à las universales, suplen las razones, y à la inteligencia, que le faltan. Otro hay que jamàs despega los labios: siempre goza una indiferencia, è imparcialidad aparente, que no le permite apruebe, ò repruebe cosa alguna. Es de la opinion de todos: nunca contexta, nunca redarguye. El es Catolico, Arriano, Calvinista, Chorizo, y Polaco. Todo le es igual, à todo dà oídos, pero jamàs palabras. Un Tercero, al abrigo de la vestidura que le cubre, se jacta de poseer Ciencia sin límites; y se hace agente, y promovedor de la Moda en todas las conversaciones, como dueño despotico de ellas. Para ganar à los demás de mano, pone en orden sus razones, y argumentos, à fin de perturbar, y entibiar los animos

de

de quien se escuche. Comprueba , y atesta el cuento mas insipido , y frio con cien exemplos, que acumula sin regla, ni disciplina, y como una soldadesca visfona, que no obstante su numero, es incapaz de resistir al valor de una pequena Tropa de Veteranos. Otro , criado de muy tierna edad en las oficinas donde contraxo la Epidemia de Modista , se presume no menos fecundo , y elegante Rhetorico en los Estrados, que realmente lo era *Rada* en el Pulpito. Sabe engalanar, y mezclar en sus discursos mil delicadezas , y puerilidades. Las Metaforas, y Figuras de que usa , apagan en las conversaciones las luces del entendimiento , amilanan la imaginacion , entorpecen los sentidos , y dexan sin el gusto de un buen rato à los que le escuchan. Si tienes à este Modista por favorecedor, y amigo , à qualquiera precio saldràs bien de tus empeños. El sabe de memoria los textos mas formales , y decisivos de quantos Pronosticos se escribieron en su tiempo , y muy frequentemente derrama à celemines perlas , y aljofares de erudicion poetica. Con el favor de una tumultuaria , y confusa controversia , sabe este sugeto hurtando el cuerpo al rebate de una razon solida , dár libre pasaporte à su ignorancia.

Pero el que mas se singulariza en cierta quadrilla , es un Amphibio , que lleva la voz por agudeza , y paga tributo à la satyra. Imita perfectamente à los Criticos , que impugnan , y defienden à *Homero* , de quienes habla
en

en su *Misantropo* *Holandès VanEffen*. Algunos, dice este Erudito, toman por su cuenta el defender à *Homero*, pero contra Autores, que jamás le impugnaron. Y cómo entran en la Palestra? Olvidando à *Homero*, y no pensando mas en lo que se propusieron, que era su defensa. Todo su conato se reduce à probar, que sus adversarios son ignorantes, necios, è indignos de la estimacion que les dà el Pueblo. Muchos hay entre nosotros, que por haver leído las Historias de su País, quieran quilatar por ellas, las demás cosas, y se les debe confessar una habilidad, que corresponde à su lectura. Con decir, que este Autor es un fantasma, aquel un nesciente, les parece à quatro, que pretenden fama de curiosos, que se debe someter al juicio de quien assi habla, quanto se escribe, y dice en las conversaciones. Y quando tuviésemos el ánimo de aprobar, y seguir el dictamen de semejantes Criticos, no faltaràn otros de autoridad, y peso, que seràn de opinion contraria: de modo, que unos, ù otros han de errar en su concepto. Ahora bien; y cómo se combaten reciprocamente estos adversarios? Con las armas de la depravacion de costumbres, de defectos corporales, de anécdotas de familias, &c. con que inficionan sus razones. Y si la opinion es de un personage respectable, conocido por hombre de bien, y alabado de todos por sus prendas naturales; qué motivos de-

deducirá entonces el Critico para favorecer su causa? Bello discurso! Pues no se descubrirá algo en la familia, y en lo domestico de este poderoso contrario para ridiculizarle? No hallará el Satyrico algun apoyo en el comun sentir de los Modistas, ò en las constituciones de la Moda, en que se manda, que sin hacer caso de las Obras, se debe hacer Critica de las personas, y hechos de sus Autores. El Critico de Moda, debe fingir una capacidad que le falta, y reemplazar el juicio, que pudiera tener propio, con el capricho ageno. La Moda enseña à sus Sequaces, que una accion equivocay aun la pobreza, influyen en el honor, y en el saber; y con esto usurpa la legitima del hombre, que es el sano juicio. Establece, que en el hombre (si hay algo que tildar en su familia) están apagadas las luces de la razon, y de la reputacion. Y tan poderosas fuerzas tiene esta Reyna para batallar, que quita à todos sus propios caudales, para que se sirvan de los que ella quiere prestarles.

En todos los Siglos hubo Vandos, y Parcialidades. La gloria, el interès, la ambicion, el amor propio, &c. fueron siempre muelles para disensiones, y alborotos, y el incentivo que movia à los partidarios. Pero no nos acuerdan los Annales del tiempo, que la Moda huviesse obligado à nadie à alistarse en querellas particulares de contendentes sin titulo. Sè que de chispas volantes, casi sin sustan-

tancia ignea, se han procreado incendios, que han abrasado Reynos, y Provincias: sin embargo, ni los Guelphes, y Gibelinos de Italia, los Hoecks, y Cabeliaux de Holanda, la Rosa blanca, y encarnada de Inglaterra, la Liga, y los Realistas de Francia; finalmente las Comunidades de Castilla, ni los Vandos de Valencia, Aragón, y Cataluña, nos han dexado monumento alguno, por el qual consta, que la Moda huviesse dirigido sus empresas. Y por no buscar tan leñoso asunto, que demuestre la verdad de lo que propongo, à la vista están los Vandos, que en el principio de este siglo causaron tanto desorden en esta Monarquía.

Si los Vandos que al presente reynan, y que gobierna la Moda, no son tan ruinosos, ni sangrientos como lo fueron los expresados, no por esto dexan de merecer alguna consideracion para formar juicio de la imperiosa potestad de esta Soberana. Los Modistas están obligados à examinar, y saber lo que passa en todas partes, no menos en los Gavinetes, que en las casas particulares. Conforme al partido, que abrazan deben obrar, y no pocas veces quebrantar las leyes de la razon, y de la justicia. Es verdad, que una parte de estos Vandos se disipa facilmente: pues los que tienen à la Guerra por objeto, no tienen sobre que reñir, haciendose la Paz entre los Principes, que la hacen.

Entre todos los Vandos hay una es-
D pe.

pecie à parte de que con toda propiedad la
 Moda es cabeza, y los miembros toda la gen-
 te ociosa, que necesita materia para no en-
 mudecer en los estrados. Estos Vandos, que
 realmente son poderosos, admiten à qualquiera,
 y reciben su fomento de las Damas, que son
 el alma de ellos. Estas, usurpando à la razon
 la bengala, y el mando, saben artificiosamente
 erigirse Jueces de las opiniones de todos. El
 vecindario de Madrid desde el Señor hasta el
 Zapatero, se interesa en ser Polaco, ò Cho-
 rizo, y se declara defensor de una, ò de otra
 de las Compañias Comicas. La passion con que
 algunos manifiestan su parcialidad, es tan ve-
 hemente, que olvidan lo que deben à la Pa-
 tria, y à si propio, para emplearse todo en
 estas bagatelas. Y aunque estos Vandos no son
 capaces de conspirar, ò alborotar el Estado,
 ellos, sin embargo, son perniciosos, en quanto
 perturban la sociedad, con disensiones domes-
 ticas, y enemistades particulares. Podráse creer,
 que un motivo tan nimio, y tan despreciable
 sea bastante para esclavizar à la razon, y ha-
 cer perder à la Nacion el derecho que tiene,
 de que se hagan buenas Comedias? Los Comi-
 cos que ganan en estos disparates populares,
 son los que mas fomentan estas parcialidades.
 No es bueno, que estos Vandos pretendan, que
 yo debo aplaudir el desbarro de un Represen-
 tante, y vituperar la buena execucion de otro?
 Que debo ayudar con todas mis fuerzas à des-

errar del Theatro la regularidad, y bondad de los caracteres, que son las partes esenciales de las representaciones? Que necesito sujetarme à saber dia por dia las cuchilladas de las Compañias, y alegrarme quando mi partido venza, ò entristecerme quando quède vencido? Que yo haya de sacar la espada para bolver à favor de Comedias malas, aprobando el poco estudio, y falta de aplicacion en los Comicos, assi en su modo de vestir, como en el de executar sus papeles? Las mugeres desde la Cazuela, los hombres desde el Patio, deben hacer resonar los palmoteos, por una bufonada, que sin la fantasia de estas pandillas, hubiera sido graciosidad verdadera; por un gesto de desuello, que sin la Moda hubiera sido esquivèz honesta; por una carcajada, que sin este popular aplauso hubiera sido accion comica? En fin, quieren que yo debo aplaudir, y preconizar una ridiculèz, y desvergüenza, indigna del Theatro, solo porque es la Moda, la que me obliga à esto? Què vergüenza para un hombre que piensa!

Varios Autores Estrangeros han hecho critica de nuestro Theatro, y han juzgado de èl solo por las irregularidades, y defectos, que le son accidentales, y no propios. Para censurar nuestras Comedias, conviene saber, que lo ridiculo que hay en ellas, no es tanto por la ignorancia de la Nacion, ò del Poeta, como por la necesidad de vèr executar mal, lo que se debiera hacer bien. Nuestros Representantes

no ganan menos dinero , quando representan mal , que quando representan bien ; y por esto ninguno de ellos se pica de pundonor , en lo que hace , ni se sonroja de lo que se le puede reprehender. El Pueblo , que està cegado por la Moda , que preside à los Vandos , no se sirve de sus luces para sindicar estas operaciones. La sola diversion libre de Madrid es la Comedia. A ella , como lo dice un Antiguo , se debe asistir para aprender riendo : pero ella , ya que se gobierna por Vandos , y pandillas , en lugar de divertir con el *Hechizado por fuerza ; el Castigo de la miseria , &c.* à los sujetos mas graves , y circunspectos , sirve unicamente para hacer reir al ignorante vulgo con libertades aborrecibles.

Si los Defensores de las Companias se hiciessen cargo de que su zelo seria laudable , si previniessen à los Comicos sus imperfecciones en el representar , exortandoles à que procurassen merecer mas bien el sufragio de los hombres de capacidad , y juicio , que los palmoteos de los ignorantes : Si à los Autores Poetas advirtiessen el defecto de las transposiciones , è impossibles , que hay en la ordenacion de sus composiciones fabulosas , y los errores contra la verdad en los hechos historicos : Si notassen las mentirosas situaciones de lugar en las decoraciones , en que se ven ideas contrarias à la posibilidad de los terrenos que figuran , como un mar mucho mas
al-

alto que la tierra, un Paraíso terrenal, que es Salòn de Palacio: &c. entonces sì, que harian sus parcialidades, honor, y gloria à la Nacion, y darian nuevo sèr à nuestro Theatro. No causa risa, y juntamente enfado à quien con algunas luces asiste al Theatro, vèr en las tablas à un sugeto Rey, ò Principe del Mar *Egeo* con vestido à la Francesa, transformado en su decir, y en sus acciones, en Español petrimete? No es disgustoso oír à cada passo en la Musica hurtos mal disimulados de obras estrangeras? Los Compositores no pueden ignorar, que hay mucha diferencia entre executar con voz, ò instrumento una composicion de otros, y en exponer à censura una propria, que se reconoce agena. El *Gumelli*, *David Perez*, *Galuppi*, &c. han logrado tanto aplauso en la Corte, que los Profesores, y Aficionados à Musica singular, oyen con atencion las composiciones nuevas, para averiguar si su origen dimana de alguno de estos Autores, y sino perciben algunas intenciones de las obras de estos Compositores famosos.

Nadie debe estrañar, que me declare tan abiertamente contra los abusos de la Moda. Una clara exposicion de las ridiculeces, que ha introducido en el comercio de las gentes, es el unico medio para remediar el daño que causan. *Moliere* curò por este camino las necedades autorizadas en la Corte, y Ciudad de París; pero nosotros, lexos de apetecer este mismo bien por me-

medio del Theatre , necesitamos primero tratar de reformar el Theatre mismo. La sollicitud con que aquel cèlebre Cómico estudiò las pasiones de los hombres , le procurò expedientes para purgar el trato humano de una infinidad de extravagancias , que fatigaban à los discretos. *Quevedo* comprehendiò perfectamente bien en sus caractères la corrupcion, y extravagancias en que empeña la Moda à sus Sequaces, y no pierde ocasion para traernos à la vista sus desordenes. Una seriedad, y gravedad modesta , hiela el corazon de los Modistas, y los desvía de reflexionar sobre lo que oyen , ò leen. Querer corregir sus vicios, y extravíos, con exortaciones pateticas, y palabras circunspectas , es tocar à rebato , y excitar sus quejas , de que se hace violencia à su querida Moda. El unico remedio , pues , para tratar de sus delirios , es exponiendo à la risa de todos su conducta , y hacerles servir de expectaculo al mundo. Reparen , y estudien la Comedia del *Musico por Amor* , y enmienden en sì aquello que les parece tan extravagante , y ridiculo en el *Montañés* , de cuyas fantasias muchos se divierten, sin advertir, que ellos mismos sirvieron de Original para aquella pintura.

El Discurso proximo se dará el Viernes 19. de Junio de 1761.

F I N.

EN MADRID : Con las Licencias necesarias,
en la Imprenta de Manuel Martin, Calle de la
Cruz.

*Se ballará este , y todos los siguientes en las Librerías
de Antonio Sancha , frente del Correo ; en la de
Bartholomé Lopez, Plazuela de Santo Domingo ; y en
la de Bartholomé Ulloa, frente del Salvador.*

EN MADRID: Con las Licencias necesarias,
en la Imprenta de Manuel Martín, Calle de la
Cruz.

Se hallará en, y todos los librerías en las Librerías
de Antonio Sancho, frente al Correo; en la de
Bartolomé López, Plazuela de Santa Catalina; en
la de Bartolomé Ullón, frente del Salvador.